

mismo lo dice: “los artistas, que al fin de cuentas no son intelectuales sino sentimentales”, son los que han mantenido identidad y continuidad de nuestro idioma, en medio de las borrascas y desfallecimientos de nuestra historia política. Y son ellos, como el propio García Márquez lo ejemplariza de modo emotivo y muy logrado, los que prosiguen “el sueño de una América independiente y unida”. A ello contribuyen de modo valioso estos discursos.

JUAN GUSTAVO COBO BORDA

Sorpresas del pensamiento colombiano

Pensamiento colombiano del siglo xx

Guillermo Hoyos Vásquez,
Carmen Millán de Benavides,
Santiago Castro Gómez
y Alberto Flores Malagón (eds.)
Pontificia Universidad Javeriana,
Bogotá, 2 ts., 2007 y 2008,
582 y 472 págs.

En 2007 el Instituto de Estudios Sociales y Culturales, Pensar, de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, editó el primer tomo de *Pensamiento colombiano del siglo xx*, consistente en la presentación de veinte autores colombianos de relevancia nacional e internacional, a cargo de igual número de escritores, entre profesores, artistas y pensadores. La lista de autores es: Agustín Nieto Caballero, Antonio García Nossa, Baldomero Sanín Cano, Camilo Torres Restrepo, Carlos Arturo Torres, Ernesto Guhl, Estanislao Zuleta, Gerardo Molina, Gonzalo Arango, Ignacio Torres Giraldo, Indalecio Liévano Aguirre, Jorge Gaitán Durán, José María Varga Vila, Luis Carlos Galán, Luis López de Mesa, Manuel Quintín Lame, Marta Traba, Nicolás Gómez Dávila, Rafael María Carrasquilla y Vir-

ginia Gutiérrez de Pineda. Es la primera camada, dicen en la presentación, de un total de cien que se proponen los editores, quienes afirman también que el proyecto total consta de cien protagonistas en la actividad intelectual de artistas, críticos, políticos y líderes populares. Y en 2008 vino el segundo tomo. Otros veinte autores, así: Álvaro López Toro, Débora Arango, Édgar Garavito, Enrique Pérez Arboleda, Fernando González, Gerardo Reichel-Dolmatoff, Guillermo Uribe Holguín, José Eustasio Rivera, Lauchlin Currie, Leopoldo Rother, Luis Duque Gómez, Luis Vidales, María Cano, Miguel Samper Agudelo, Montserrat Ordóñez Vilá, Nina S. de Friedemann, Pedro Morales Pino, Rafael Gutiérrez Girardot, Ramón Vinyes y Soledad Acosta de Samper.

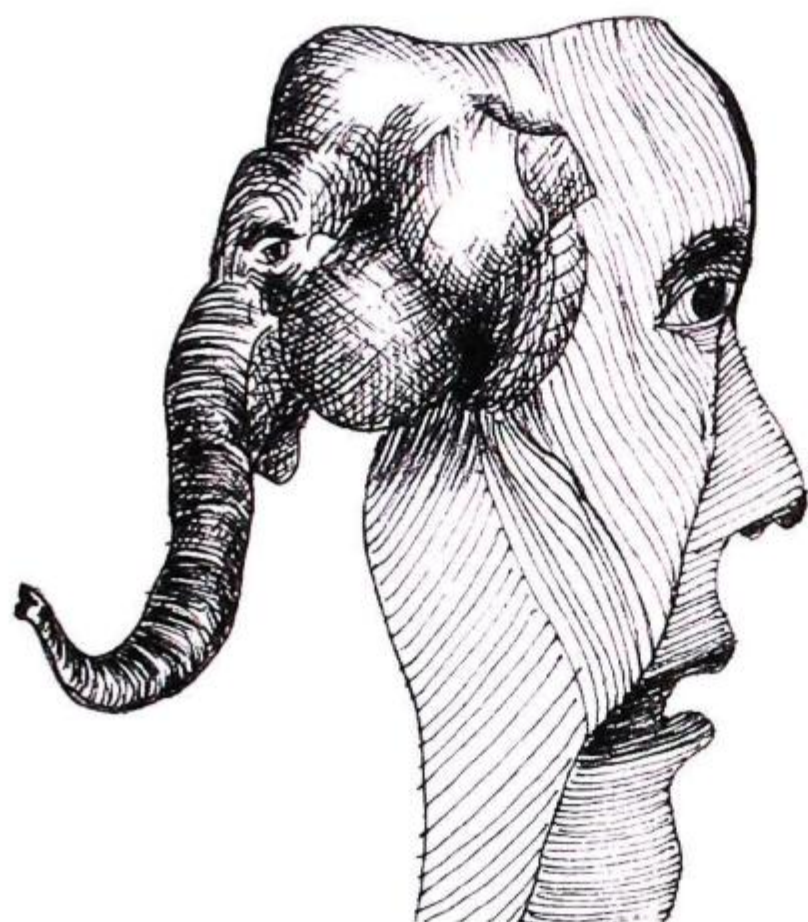


Cito las listas completas, consciente de lo cansonas que son, porque es bueno que los lectores que no tienen noticia de este hecho editorial (que debe ser la mayoría, supongo) sepa de una vez de quiénes se trata y deduzca, como escribiré a continuación, la singular importancia del proyecto y se asombre, como yo, de la calidad de hombres y mujeres que han desempeñado un determinado protagonismo en la historia reciente de nuestro país. Viéndolos en conjunto y en perspectiva, es imposible no pensar en la fortuna que hemos tenido al contar con ellos, así como es imposible no ha-

cerse preguntas (ociosas) en torno a porqué Colombia continúa sumida en tantos oprobios, tantos atrasos, tanta mala educación, tantos malos políticos y tanta pobreza (física y mental) si el país ha contado con seres humanos de tan alta calidad que han asumido papeles de trascendencia en nuestra vida en todos (todos) los aspectos: economía, pensamiento, filosofía, política, literatura, arquitectura, antropología, arte, crítica, líderes populares, etc. La respuesta a mi cándida pregunta puede darse en aquello de que “una golondrina no hace verano”. No obstante, terco, yo insistiría, dado que también es cierto que, además de estos, hay muchos otros como ellos, aquí y allá.

Los dos tomos constan de ensayos bien escritos y documentados, en los cuales los personajes tratados quedan muy bien presentados mediante una lectura amena, a pesar de los dos gruesos volúmenes. En muchas ocasiones ocurre que el trato con este tipo de textos se hace pesado y obligante. Libros así en el país están concebidos sobre todo para académicos, historiadores y especialistas, lo cual los hace ajenos al interés general y, por ende, destinados al ostracismo o a la vanagloria de los temas aburridos de los especialistas. Hay que resaltar, pues, la atinada elección del comité editorial (Guillermo Hoyos Vásquez, Carmen Millán de Benavides, Santiago Castro Gómez y Alberto Flores Malagón) tanto en la designación de las personalidades a tratar, como en los escritores y profesores que escriben sobre dichas personalidades. Aquí vemos nombres conocidos ampliamente en el campo de la cultura, las letras y el arte, como Gonzalo Arango, Marta Traba, Jorge Gaitán Durán, Rafael Gutiérrez Girardot, José Eustasio Rivera, Débora Arango, Luis Vidales, Soledad Acosta de Samper y Fernando González, y nombres que le dirán apenas casi nada a muchos lectores, como Rafael María Carrasquilla, Álvaro López Toro, Lauchlin Currie, Ernesto Guhl, Leopoldo Rother y Luis Duque Gómez, para citar algunos

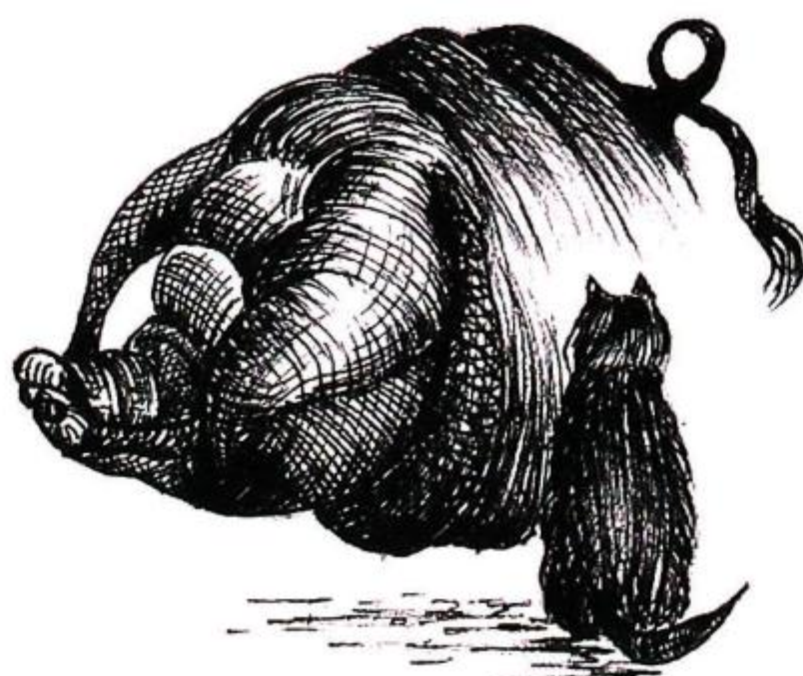
que, por lo menos desde mi ignorancia, apenas sí conocía, pero que, adentro ya de estos estudios biobibliográficos, he tenido muchos y gratos encuentros con quienes, desde orillas a veces no muy visibles, construyeron un importante pensamiento y contribuyeron con generosidad a sacarnos un poco del triste anonimato de nuestra ignorancia.



Imposible no mencionar a un Ernesto Guhl, geógrafo alemán (Berlín, 1915-Bogotá, 2000) que vivió muchísimos años aquí, investigador, profesor y traductor de gran importancia en el país, de quien se ha dicho que fue un alemán que enseñó a los colombianos a conocer su país, autor de obras como *La geografía y su aplicación en las ciencias sociales* y *Los páramos circundantes de la sabana de Bogotá*; a una Montserrat Ordóñez Vilá (Barcelona, 1941-Bogotá, 2001), profesora, crítica, investigadora y escritora quien, junto a Marta Traba y Beatriz González han constituido unas de las voces más altas en la crítica de arte y en la corroboración de una inteligencia y agudeza femeninas que nada tienen que ver con las acobardadas prevenciones que hicieron carrera en un tiempo ya un poco pasado, por suerte; a un Leopoldo Rother (Breslau, 1884-Bogotá, 1978), arquitecto que dejó huella como profesor e investigador que introdujo en el país el modernismo en la arquitectura, que ideó el Plan Maestro de la Nueva Ciudad Universitaria de la Univer-

sidad Nacional de Colombia en su sede de Bogotá, y quien fuera maestro del gran Rogelio Salmona, de vital importancia en la inconformista concepción de la más reciente arquitectura del país.

En fin, no puede ser exhaustiva la alusión a tantos nombres, pero no podría dejar de mencionar aunque solo sea de pasada los ensayos dedicados a figuras de tan vital importancia en el curso de nuestra historia reciente y de nuestra reciente literatura como el caso de José Eustasio Rivera (por María Elena Rueda) y su *Vorágine* como una obra crucial en la novela latinoamericana, o de Jorge Gaitán Durán, buen poeta y fundador de Mito, una de las dos o tres revistas que le cambiaron la manera de pensar a un país mojigato y conservador por las décadas de los cincuenta y sesenta del siglo xx, o de Nina S. de Friedemann, antropóloga, también precursora de un entusiasmo único en los estudios del ser colombiano y de porqué lo somos (lo cual no es poca cosa), de un Estanislao Zuleta, pensador y crítico que fustigó con impiedad el borreguismo de nuestra cultura y sembró en una juventud ávida semillas de inconformismo ilustrado, lejos de la pereza mental y de los comodines del café y la tertulia de sabiondos.



Un llamado de atención especial merece, en esta lista (inicial) de cuarenta nombres en la historia del pensamiento colombiano, la inclusión de siete extranjeros que, por distintas razones, recalaron en Colombia y ya no se fueron, o se fueron para

volver (el sabio catalán Ramón Vinyes tenía listas sus maletas en Barcelona para regresar a Barranquilla cuando murió súbitamente). Tal vez algo así nos deje concluir que un pernicioso y nefasto nacionalismo que ha rondado siempre en el país se deba más a las mezquindades oportunistas de políticos de todos los pelambres, que al espíritu abierto y liberal de la cultura, que debe considerarse como la más digna representación del alma de los pueblos.

LUIS GERMÁN SIERRA J.

Reflexión política con convicción ética

La reconstrucción de Colombia. Escritos políticos

Alfredo Gómez Muller

La Carreta Editores/Planeta Paz, Medellín, 2008, 128 págs.

Los cuatro ensayos de este libro político, escrito entre 2001 y 2007, ponen en el centro cuestiones esenciales de la cultura política colombiana como el papel del pasado que puede ser verdad factual o discurso que encubre la inhumanidad de la historia colombiana, o las relaciones de lo público y un proyecto democrático que debe pasar y comenzar por una reconstrucción colectiva. Es un texto de convicciones éticas que, en sus aspectos técnicos, escapan por completo a mi competencia. Pero como es una ética comprometida que invita de manera abierta al diálogo, quizá pueda comentar en forma somera algunas líneas gruesas de la propuesta, más en mi calidad de ciudadano, que de profesional que trabaja con el pasado.

El título mismo es desafiante: "La reconstrucción", en singular. Sobrada razón tuvo el autor en aclarar de entrada de qué se trata:

Entendiendo la reconstrucción como transformación, los cuatro estudios